toritarios, encarcelando, siempre que algo anormal ocurre, a compañeros nuestros, nos halaga el que la burguesía, que es casi siempre la inspiradora de tales atropellos, tenga el concepto de que todas las protestas de reivindicación, como ha sido la de Vitoria, sean iniciadas y fomentadas por los anarquistas.

La pasividad de las autoridades consintiendo el tan escandaloso como injustificado aumento de precios en los artículos de consumo va siendo substituida por la energía de los trabajadores, que han demostrado que la acción directa del pueblo es más práctica que todas las leyes y cataplasmas del gobierno.

El haber sido muchas las localidades en que han ocurrido motines contra el encarecimiento de las subsistencias y que éstos hayan repercutido en localidades de carácter tan reaccionario como Vitoria, es un síntoma que nos demuestra que en el pueblo no está muerto el espíritu de rebeldía.

Y nos satisface que este espíritu se manifieste en estos momentos en que se pretende arrastrar a los trabajadores por tortuosos derroteros, y no dudamos que los que hoy se manifiestan violentamente contra los acaparadores sin conciencia, se manifestarán en igual forma cuando indecentes aventureros quieran convertirlos en destructores de sus hermanos de sufrimiento.

⁂

En un periódico de Vitoria y relacionado con el motín a que hacemos referencia, leemos la siguiente nota:

«En el gobierno civil han estado representantes de la sociedades obreras a manifestar que éstas no intervinieron para nada en los sucesos registrados la noche del viernes».

Como estamos casi seguros de que nadie les interrogó sobre el particular, esta oficiosidad de los representantes de las sociedades obreras de Vitoria, viene a significar una protesta sobre el movimiento tumultuoso del pueblo, movimiento que no podía ser más justificado y que iba en favor de esos representantes de sociedades obreras, a no ser que a ellos no les afecte la carestía de los artículos de primera necesidad.

De esto, a gritar *¡vivan las caenas!* no hay más que un paso.

Estos representantes de sociedades obreras, para completar su obra, debieran felicitar al gobernador por la prisión de los compañeros Primitivo Vargas y Galo Diez.

EL "SIMPÁTICO"

Cuando la revolución social haya pasado sobre Europa, el historiador estudiará fríamente nuestra época de exitismo y de descomposición burguesa, precursora de la tempestad, y encontrará de seguro pocos tipos tan repugnantes como el «simpático».

El «simpático» hormiguea, porque es legión, al margen de todos los movimientos generosos, cuidando muy especialmente de no mezclarse en realidad, cosa que le perjudicaría comprometiendo su porvenir.

Manifiéstase curioso de una multitud de cosas y siente simpatía por todo lo que puede servir para crearle relaciones y ponerle en evidencia.

Es simpático al socialismo, al anarquismo, declarándose, por añadidura, «independiente», lo que le permite codearse con los conquistadores de poderes públicos lo mismo que con los antiestatistas.

«Está *casi* con nosotros», dicen los unos y los otros.

La independencia del «simpático» es tan grande, que alcanza, alternativamente o a la vez, eso le importa poco, hasta estar además en excelentes relaciones con los reaccionarios del sable o del hisopo.

Los «simpáticos» reclútanse en abundancia entre los jóvenes literarios burgueses, legión de poco-aprensivos a quienes las apostasías no les cuestan nada, y a veces lo consideran como una cosa de broma, o como un mérito, sobre todo si la broma les produce un ascenso.

Por lo mismo los proletarios, sin cesar asediados por esa clase de sabios protectores, tienen mil razones para demostrarles, aunque sea con rudeza, su desconfianza o su antipatía, porque de ellos casi no se obtiene más que traiciones.

Son raros los que vienen a la revolución proletaria del seno de un medio privilegiado, guardando, al mismo tiempo que la refinada elegancia y el amor a lo bello, la llama de la pasión sincera y generosa.

La Revolución Social tendrá sus violencias, sus excesos, sus injusticias. Es triste, pero ese desbordamiento brutal que podrá sumergirnos,—no importa,—es necesario para barrer muy lejos esos elementos corrompidos y corruptores: el socialista de oficio, el snob anarquista y el «simpático».

CARLOS MALATO

(Del «Almanaque de Tierra y Libertad»).

Para hacer pensar

Ser un materialista convencido no quiere decir ser vulgar y grosero, sino gozar las sensaciones del organismo y perfeccionarlas cuanto sea posible por el sentimiento y la inteligencia.

Acaso esta afirmación se preste a desvaríos de conducta no muy conformes con la moral corriente, y por eso el individuo que razona no debe en ningún caso justificarse ni pretender servir de modelo. Nadie es perfecto; todos estamos sujetos a las pasiones y a los errores que éstas puedan entrañar y reconociéndolo así, debemos obrar de acuerdo con nuestra conciencia, rechazando en absoluto toda imposición social, todo deber que no emane de nosotros mismos.

Las fórmulas y convenciones sociales resultan ridículas y despreciables y aunque la frivolidad guíe a veces las acciones de los individuos libres, o que aspiran a serlo sinceramente, éstas pueden dignificarse en lo sucesivo. Se debe ir de lo sencillo a lo complejo, de lo fácil a lo difícil. Acaso la desgracia de muchos consiste en ser demasiado abstractos, excesivamente razonadores. Precisa también dar su parte a la materia para que se acorten o desaparezcan muchas divergencias morales, pues no cabe duda que los lazos de la carne atan más fuerte que los del espíritu. Al fin y al cabo estamos sujetos a la animalidad, que es precisamente la que nos da la realidad de la existencia, la que nos hace ejercitar nuestros sentidos.

El mundo de la inteligencia es muy vasto, muy árido, muy frío; no da más que ideas, y como éstas no pueden ser absolutas, sino que tienen que luchar con otras, no pueden tampoco darnos la felicidad.

Sobre todo es necesario sentir natural y libremente nuestra vida y después ennoblecerla por nuestra educación, por lo que cada uno considere bueno y justo.

COSTA ISCAR

¿Qué título poner a esto?

Estoy en el campo, a donde mi compañera me trae todos los días la comida. Llega la hora; miro a ver si viene: la veo correr; se agita; avanza; su rostro está pálido, cadavérico; suspira compungidamente, y sólo acierta a decir, presa de gran agitación: ¡Infames! ¡infames!

Luego me da una carta. La tomo, la abro. Es una carta de Torreperogil, la que a continuación copio para que todos los periódicos anarquistas y sindicalistas la reproduzcan.

He aquí, pues, la carta en cuestión:

«Compañero José Sanz Cobo: Salud.

Esta tiene por objeto manifestarte lo siguiente:

El día 10 del presente mes citaron al cuartel de la guardia civil al compañero Francisco Ruiz Caja. Nosotros le rogamos que no fuera, por suponer que allí no le iban a dar nada bueno.

Así que todos los compañeros y compañeras nos enteramos de la citación, nos reunimos en el Centro Obrero y acordamos hacer una protesta al alcalde por los muchos atropellos que está cometiendo la guardia civil destacada en Torreperogil, que por el mero hecho de pertenecer al Sindicato, a cualquiera de nosotros que encuentren recogiendo yerba en los caminos vecinales para las caballerías, le denuncian e impónenle una multa de 25 pesetas, y al que le cojan una herramienta, veintisiete días de cárcel.

Pues bien: estando todos los compañeros y compañeras en nuestro Centro tratando de hacer una protesta, llegó el delegado profiriendo insultos contra nosotros; le acompañaban don Bartolomé Guerrero y la guardia civil. Encima, pegaron a un compañero.

Al ver la injusticia que estaban cometiendo a presencia nuestra, se alarmaron las compañeras que se hallaban más próximas a aquellos sujetos, diciéndoles que no debían proceder de esa manera.

Al oir estas palabras se abalanzaron a la puerta del Centro la guardia civil, el delegado y don Bartolomé Guerrero, diciendo éstos: «Fuego contra ellos». Sonaron entonces tres disparos, a consecuencia de los cuales quedó un compañero muerto instantáneamente y otro herido en un brazo de gravedad, que, según noticias de los médicos, morirá también. Nosotros no pudimos defendernos de la agresión porque los del «orden» se habían apoderado de la puerta.

Al compañero Caja, que está en la cárcel le han pegado una paliza muy grande, y del compañero Federico Gaitán, no sabemos el paradero.

También están presos dos compañeros de Villanueva del Arzobispo. Uno de ellos es Sebastián Méndez Merino, que venía de Jaén de arreglar un asunto.

El Centro ha sido cerrado, y con los documentos del Sindicato no sabemos lo que habrán hecho.

Por eso te ruego encarecidamente que lo hagas saber a todos los Sindicatos de la provincia y a todos los compañeros del mundo entero para que protesten de la injusticia que han hecho con nosotros. Te encarezco mucho esto, por que en esta no dejan circular cartas ni telegramas.

Estando escribiendo esta carta ha detenido la guardia civil a Federico.

Sin más por ahora, fraternalmente tuyo y de todos los compañeros y compañeras.

Torreperogil, 12 de junio de 1912.—*Un compañero.*»

⁂

¿Qué decir a esto? ¿Cómo calificar lo ocurrido en Torreperogil? Yo no encuentro palabras, camaradas de España.

Lo único que acierto a decir es que veamos entre todos de protestar de tan enorme injusticia. Pero pronto y enérgicamente.

JOSÉ SANZ COBOS

La Carolina, 14 julio de 1915.

A esta redacción llegan diariamente cartas de Utrera y otras localidades andaluzas, en las que se nos da cuenta de los atropellos que cometen las autoridades, que se han puesto completamente a las órdenes de los caciques y terratenientes, para avasallar a los campesinos a quienes asiste la razón y la justicia.

Insistimos en lo que decíamos en el número anterior: los trabajadores no deben perder de vista lo que ocurre en Andalucía, pues pudiera llegar el momento en que el proletariado español tuviera que salir a la defensa de aquellos compañeros.

Corolas

Nietzsche y sus falsos discípulos

Mitrha, Jesús..., los tuvieron, los tienen.

La castradora teoría del renunciamiento tuvo sus discípulos falsos, sus errados interpretadores, sus hipócritas encubridores, sus necios apóstoles; habla Tolstoy... el bueno, Loyola... el ogro; hablan los engañados y los medradores, los necios, que creyeron a la muerte vida, y los pillos, que vivieron predicando muerte.

¿Por qué no había de tenerlos la prédica de vida?

Así como existen seres que haciendo una barbaridad se creen interpretar al autor de *La Conquista del Pan*, o manoteando como energúmenos se consideran discípulo de Bakounine, no faltan tampoco quienes tratan de cubrir sus concupiscencias y desafueros con la capa de un mal entendido nietzschismo o individualismo exagerado por indigestión de Zaratustra.

Todos los religiosos, sin distinción, han mostrado su horror al libre examen, y en Nietzsche han creído ver, sin comprenderlo, la reencarnación del espíritu perturbador.

Las cosas asustan por su nombre. Pero son como son... El fango se hunde a la pisada, la piedra no; pero la piedra limpia y el fango mancha.

Para comprender a Nietzsche es necesario divorciarse del maridaje cristiano y entender a Darwin.

¿Vamos a escoger lo malo, lo huero de cada autor? Cerremos entonces el libro del progreso. ¿Dónde la luz blanca que el iris no se manifieste?

¿Imaginamos o pensamos? Si vamos a repetir el error, no investiguemos, no analicemos; divaguemos en alas de la fantasía.

¿Espronceda? Bueno para ruiseñor, saturado de piadosos vicios.

¿Wagner? ¡Ah! Wagner, el grande, es complemento del Anticristo. Su reconciliación con el misticismo le reune en renuncio; entonces se separa del genio y... cae.

Pero ello no es motivo para que Zaratustra cubra llagas ni lama úlceras. Si los cancerosos le nombran maestro, él no tiene tumores ni va por el sendero de la lepra...

Sinceridad no es altanería; pero a veces es inconsecuencia. ¿Estamos?

ZOAIS

A través de la Prensa

Aunque los periodistas a sueldo, y los que no lo son, se empeñen en decirnos que la guerra actual no es guerra de intereses, sino de ideales que representan en sí los más altos grados de civilización, y en la cual se *sacrifican todos* por un ideal común, el mejoramiento de la especie representado por un avance en el terreno de las ideas de libertad y progreso, contra su voluntad dejan infiltrarse dudas abrumadoras acerca de la veracidad de sus asertos, contra los cuales queremos poner en guardia a los que aun les quede alguna duda.

Helos aquí:

Manifiesto de la Independent Labour Party

El partido obrero independiente dirigió un manifiesto a los obreros pertenecientes a las organizaciones de la Gran Bretaña contra el peligro del servicio-obligatorio, en el que se dice:

«El aumento poco escrupuloso en los precios de los víveres, los beneficios desmesurados de todos los financieros y proveedores, el pasar los obreros a la vista de todo el mundo como borrachos, egoístas y antipatriotas, así como las opresiones contra las Sociedades obreras y la abolición de los derechos, revelan la intención que se esconde tras el intento de militarizar la clase obrera por la fuerza del Estado. Es un hecho cierto, y es de lamentar, que desde comienzos de la guerra el principio del reclutamiento de voluntarios peligra bajo la opresión capitalista. Los obreros fueron despedidos o atemorizados para obligarlos a entrar en el ejército. «Alistarse o morir de hambre» es sólo una variante en la opresión de clases.»

En dicho manifiesto se invita a todas las organizaciones obreras a tomar una resolución contra el servicio obligatorio y a enviar copias de la misma al presidente del Consejo de ministros, al secretario de Guerra, al ministro Henderson y a todos los miembros del Parlamento.

Lo transcrito, por sí solo es una prueba irrefutable de los que en esta guerra, como en todas, los agiotistas banqueros, los que mirando al interés del tanto por ciento que su capital puede producirles, no tienen inconveniente en llevar a «los borrachos» a las trincheras y sacrificarlos como cerdos.

Pero aun hay más, leed:

El amunicionamiento inglés

De una crónica que desde Londres escribe Ramiro de Maeztu acerca del amunicionamiento inglés, reproducimos los siguientes párrafos:

«Los patronos se han enriquecido con los contratos del Gobierno para aprovisionamientos del ejército. En cambio, pesa sobre los obreros, sin compensación suficiente, el encarecimiento de los víveres, que excede ya de un 50 por 100. Los propietarios de minas de carbón están acumulando inmensos provechos; también los harineros y los fabricantes de granadas, uniformes y zapatos para el ejército; así como los proveedores de víveres para el mismo.

Los patronos quieren que los sacrificios los hagan los obreros y se expresen en rebaja de salarios o en aumento de trabajo. A esto se oponen los obreros, quienes creen que los sacrificios deben pesar exclusivamente sobre los patronos y han de consistir en la absoluta supresión de sus beneficios, porque no es justo que esta gran crisis nacional se resuelva en el enriquecimiento de los contratistas sin escrúpulos, en tanto que las demás clases sociales padecen privaciones.

Este es el aspecto económico de la cuestión. No menos interesante es el aspecto jerárquico. Los patronos quieren que la organización industrial se haga de tal suerte que los obreros tengan que obedecer a los patronos como si éstos representaran a la nación. Esto es lo que se hizo hace un siglo en la guerra contra Napoleón. Pero los tiempos han cambiado y los obreros ingleses de ahora no pueden ser tan dóciles como los de hace un siglo.

Los obreros dicen, en efecto, que sólo aceptarán una disciplina más imperiosa en el caso de que se empiece por convertir a los patronos en servidores del Estado, y se elimine al elemento perturbador de los beneficios particulares. En otras palabras: los obreros quieren que el Estado se apropie las fábricas necesarias, suprima el capital privado y convierta a los patronos competentes en capataces a sueldo. Una vez suprimidos los beneficios del capitalismo, los obreros no tienen inconveniente en trabajar todo lo necesario para que no falte nada a los soldados.

Pero en tanto que esto no se haga, en tanto que los patronos continúen enriqueciéndose con la guerra, los obreros se niegan rotundamente a dar oídos a los que les dicen que la guerra requiere de ellos el sacrificio de olvidarse de la otra guerra permanente entre los intereses patronales y los intereses obreros.»

Ya veis, los patronos industriales y comerciantes ingleses son tan *patriotas*, encuentran tan sublime, tan grandioso el sacrificarse en nombre de esa abstracción que se llama patria, que quieren que los muertos de hambre apreten un punto en su cinturón para contener los estertores del hambre, y pongan un sello en su boca cuando los envíen al frente de batalla a defender la patria *propiedad* de los ricos. No protestar, no reclamar, dejarlos llenar las arcas de caudales en nombre de la guerra patriótica y civilizadora.

¡Viva la *liberal* y *democrática* Inglaterra!

Pero no divaguemos, ellos lo dicen todo.

Allá va otra:

El kaiser, padrino

De Ginebra dicen que el kaiser es el padrino de todos los hijos que hacen el séptimo de las familias alemanas.

El ministro alemán del Interior ha hecho conocer la voluntad del emperador de ser padrino de todos los hijos séptimos, cualquiera que sea el orden en que nazcan, y con la sola condición de que han de estar todos vivos.

Si no fuera una burla sangrienta, produciría risa lo anteriormente transcrito.

Es algo que está fuera del alcance del que estas notas comenta la *nobleza* que representa el que el kaiser, nada menos que el estrujador de un pueblo, en un rasgo, que por sí solo lo caracteriza, se proclame padrino del *séptimo* hijo varón nacido en las familias.

Esto equivale a decir: «Madres, procread, lanzad hijos al mundo, que si estamos en paz con las otras naciones y no podemos hacerlos morir en el campo de batalla, aun nos quedan los presidios capitalistas, en los que, por un mísero pedazo de pan, vivirán agonizando». Y si después de todo esto hay quien proclama que esta es una guerra de civilización, creemos firmemente que sufre una equivocación.

Las pruebas son contundentes, a pesar de que se haya querido disfrazar con el ropaje de civilizadora. La guerra actual es la más genuina lucha comercial entablada hasta hoy entre los pueblos.

Las grandes Obras de la Civilización

El Ideal Anarquista

Habiéndonos enviado la «Biblioteca Cultura Obrera», de Jerez de la Frontera, estos dos hermosos folletos de Ricardo Mella, serviremos los ejemplares que se nos pidan.

Precio: . . . . 15 céntimos

Propaganda anarquista

La disociación, la indeterminación, la imprevisión, son cualidades inherentes a la vida y están de acuerdo con el concepto anarquista que se manifiesta esencialmente anticonservador e instable.

Es cierto que la vida y la muerte son dos aspectos de orden químico-físico que accionan y reaccionan incesantemente entre sí, pero su existencia no implica en modo alguno que el fenómeno vital haya de tener un fin determinado.

La realidad es que en toda la extensión del desarrollo de la vida yacen los despojos, las ruinas de ciertas formas que dejan espacio a otras destinadas también a gastarse, a envejecerse y a destruirse. En otros términos, la vida es para nosotros un fenómeno dinámico y no estático, o, lo que es lo mismo, un conjunto de fuerzas en movimiento y no en equilibrio.

El anarquismo en su sentido etimológico es negador y refractario, y en su esencia es completamente dinámico.

Ser anarquista es oponerse y rebelarse, colocándose a la defensiva contra todo lo que significa autoridad e imposición.

La libertad no es un valor positivo, sino negativo. No teniendo existencia absoluta, consiste relativamente en la práctica de la despreocupación, reduciendo al mínimum el yugo esclavista en cualquier forma que se presente.

Se realiza un gesto de libertad siempre que se consigue aminorar el imperio de la autoridad en sus formas sociales de instituciones u obligaciones legales o morales.

Sería naturalmente absurdo negar la coexistencia del individuo y de la sociedad, pero como ésta obedece a leyes cuyo colorario económico es la explotación, los anarquistas tienen que ser sus enemigos acérrimos, puesto que viven en ella por fuerza y no por consentimiento. A no ser que desempeñen el papel de engañados o cómplices, los anarquistas no pueden ser en la sociedad más que los fermentos de disgregación. Les es indiferente que, parcial o totalmente, el edificio social se venga abajo, pues saben bien que cuanto más se disloque o se arruine éste, menos obstáculos encontrarán para desenvolverse antiautoritariamente.

Es verdaderamente consolador soñar en la realización de una sociedad comunista, aunque la idea anarquista no establezca tal postulado. En realidad no sabemos nada sobre la hipótesis de la sociedad futura, así como tambien ignoramos si la mentalidad de los hombres se capacitará para la edificación de un nuevo orden de cosas en que sean desconocidos los prejuicios y las instituciones que sufrimos. En todo caso, las construcciones futuras siempre son problemáticas ante la razón. Además, el estado de espíritu que en la actual crisis se ha revelado en muchos hombres que parecía no habían de perder jamás la serenidad en las ideas avanzadas, es un motivo serio para poner en duda ciertos idealismos y ciertas propagandas respecto a los destinos humanos.

La cuestión esencial es ésta: Dada la sociedad actual, ¿en qué sentido puede ejercerse la propaganda anarquista?... En el de negación, destrucción y *crítica*.

Criticará: instituciones y hombres actuales, leyes morales y convenciones. Capitalismo, milicia, patriotismo y parasitismo. La enseñanza pública y privada, la educación de la escuela, del colegio y de la familia. Los hechos adquiridos, las cosas juzgadas, los textos tradicionales, las ediciones invariables, los principios inmutables, las declaraciones de los derechos del hombre y las proclamaciones de independencia. Las ideas de frontera, de superioridad e inferioridad no basadas sobre la afirmación científica. Las concepciones de familia, afección paternal, maternal, filial y fraternal; la fidelidad sexual, el amor, la unión conyugal, el respeto a las cosas establecidas, al pasado, a la tradición, a los abuelos, a los muertos. La inevitable evolución, el determinismo fatal, el libre albedrío, la predestinación. La moralización, el pietismo, el puritanismo. El escepticismo incurable, la indiferencia crónica, la fe en lo indemostrable. El parlamentarismo, el funcionarismo, la centralización administrativa de los ministerios y de los sindicatos. La caridad. El burgués de blusa o de levita. Los hombres indispensables, los mesías, los salvadores, los pontífices de cualquier idea. Las supersticiones, las memeces, las leyendas. Los magistrados, los jueces, los aduaneros, los guardias, los sayones de la autoridad. La urbanidad, la cortesía, la honradez, el pudor, según la mentalidad burguesa. Las soluciones *a priori*. Las «necesidades de la *causa*», el «puro desinterés», los «sacrificios por la Idea», cuando todo no reviste más que hipocresía, vanidad o mentira.

La propaganda anarquista se apoyará en los datos científicos o en el sentimiento. Invocará la razón o hará uso de la ironía. Ridiculizará o se amparará en la reflexión profunda y en la comparación. Abrirá, cortará, amputará, introducirá el escalpelo en la llaga social cuantas veces sea necesario.

La propaganda anarquista no criticará por *monomanía* o vocación; no para hacer número, discípulos, adeptos, obedientes, sino para hacer *tabla rasa*.

Una vez el cerebro desembarazado, libre, en marcha; la razón y el sentimiento vibrando armónicamente, corresponde a cada uno edificar su propia concepción de la vida, cumplir su personal revolución, levantar su ciudad futura individual. Que cada uno dirija su vida según sus tendencias, su temperamento, su carácter, sus aspiraciones, y que la ejercite, aislado o unido a otros, amplia, intensa, feliz.

El anarquista criticará primero para librarse a sí mismo y después para los demás. Es destructor y educador, crítico e innovador. Traza su camino, un camino nuevo, y siempre a la defensiva, combate cuantos perjuicios se levantan adversos contra él. Saborea los goces de la inteligente despreocupación, pero bebe también su copa de amargura. Conoce los rodeos que conducen al punto de partida, las emboscadas, las traiciones. Sabe del hambre que atenaza las entrañas y de la hostilidad que hiela el corazón. Tiene experiencia del cariño interesado, de la protección fingida, de la hipocresía ambiente y de las sonrisas que enmascaran la insidia. A pesar de todo sigue su ruta, trabajando por puro placer, recogiendo al pasar las satisfacciones que le procura su modo de ser, sin obligación ni sanción legal. Desconocido las más de las veces, no comprendido por quienes le son más queridos, continúa entusiasta, y aunque caiga un día u otro, es evidente que los mismos que ridiculizaron su esfuerzo se ven obligados a penetrar por la brecha que él abrió.

Es así como se practica la anarquía.

E. ARMAND

Del francés. C. I.

AHORA, MÁS FUERTE

Ya véis, compañeros de Torreperogil, lo que nos ha sucedido por batallar por el bien de todo el género humano. El Centro cerrado, dos víctimas por un *loco* y desalmado monterilla, y la detención de los mejores compañeros, alma del movimiento emancipador de la Federación de las sociedades de la comarca.

Nunca pude creer que tamaña estratagema pudiera urdirse para matar tan hermoso movimiento encaminado a reivindicar el derecho a la vida de todos en general, sin que ésta pudiera ser lastimada por nada ni por nadie, a no ser por causas que no estuviera a nuestro alcance el remedio para evitarlas.

Pero ya que los acontecimientos imprevistos no pueden evitarse, hemos de procurar que esto nos sirva de experiencia, así como de aliento y energía para continuar nuestra labor; por ello entiendo que no debemos dejar nuestro puesto de combate hasta eliminar nuestros verdugos.

Debemos hacer porque se recoja algo para las viudas, a fin de que puedan dar de comer a sus desamparados hijos, los que perdieron a sus padres y la academia donde recogían los destellos de la verdad por tanto tiempo oculta para los que somos azotados por la lluvia y el frío en invierno y tostados por los rayos ardientes del sol en el fatigoso verano.

Esa sería la lección más hermosa que pudiéramos dar al pueblo que hoy llora el inaudito atropello y a los tiranos que han pretendido anularnos.

No olvidemos que la solidaridad es la mejor arma combativa,

Conque así, predispongámonos a abrir otra vez nuestra Sociedad, dinamismo impulsor de cuanto movimiento social hay en la comarca, porque si nos amilanamos, tras la clausura de la Sociedad vendrá lo demás, y esto sería muy lamentable después de tantos sacrificios y trabajos como nos ha costado el crearla y conservarla.

¡Todo por nuestro bien y el de todos en general! ¡No olvidemos a las víctimas! ¡Maldición para los culpables!

ILDEFONSO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

La Pedagogía de Francisco Ferrer.—Había de haber un espíritu valiente que reivindicase la figura de Ferrer, harto mal traída y llevada por gentes ignorantes de su sistema y de su obra. Ese hombre desapasionado y corajudo ha sido el doctor Antich (don Jose).

Este ilustre médico catalán ha tenido la plausible audacia de llevar al Ferrer pedagogo, fusilado en Montjuich por obra y gracia de todas las reacciones unidas, al Ateneo de Madrid, y hacer aplaudir allí, en el primer centro intelectual de España, los conceptos pedagógicos de Ferrer, el execrado, el crucificado por los hartos y satisfechos y fusilado, en fin, por la ignorancia y el odio.

La prensa madrileña que de algo más que de los toros se ocupa en su labor intelectual, ha hecho justicia al erudito, hermoso y valiente trabajo del doctor Antich.

Los que quieran apreciar la labor vindicadora que el doctor Antich se propuso realizar en su conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 14 del último junio, deben adquirir el folleto en que la Casa Editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», ha editado la notable conferencia en la que, por voz autorizada, se enaltece la obra pedagógica de Ferrer, hasta el extremo de hacer que la aplaudan sus más irreductibles adversarios.

El folleto *La Pedagogía de Francisco Ferrer*, por José Antich, es una joya editorial que se vende en librerías y quioscos al precio de 50 céntimos el ejemplar.

Nuestros sinceros plácemes al doctor Antich por su acierto en la elección del tema de su conferencia y por el arrojo que supone desarrollarla en el Ateneo de Madrid, desafiando un ambiente de ignorancia y preocupaciones que da la tónica de esta menguada y partidista mentalidad española.

TRISTEZAS

SIEMPRE LO MISMO

Escribir en un periódico, decir al público lo que se piensa, contarle nuestras cuitas, enumerarle sus flaquezas, avergonzarle por sus vicios: he ahí una noble aspiración para los jóvenes. En realidad es obligación de todos, mas una obligación que pocos cumplimos; unos, por falta de entusiasmo; por desidia, otros.

En el café y en la taberna y menciono estos nefandos lugares por ser, desgraciadamente, los más frecuentados—mucho alzar la voz, mucho gesto, demasiados planes. Donde es preciso obrar, nada. Padecemos debilidad de sangre; en presencia de la acción flaquea todo nuestro cuerpo. No discurrimos, hablamos. Nuestras discusiones, las pocas discusiones serias que entablamos, carecen de finalidad. Son, en general, tontas, producto de nuestra estúpida exaltación, esa exaltación momentánea que nos causa la acción ridícula de cualquier imbécil, nuestra música jacarandosa, nuestra vida triste, ligera, pobre...

El reverso, en cambio, es bien distinto: pasividad, mucha pasividad. ¿Que fulano ha cometido tal desafuero valiéndose del apoyo prestado por el político Z? Nada. ¿Que el gobierno clausura indebidamente el centro X o detiene arbitrariamente al compañero B? Pues nada. ¿Quién ha de ocuparse de esas nimiedades? Eso queda para los *quijotes*. ¡Bastante tiene uno con lo *suyo!*

Y ese *suyo* es ir a los toros, a la taberna, al baile, es decir, a todas partes donde no se hace falta. ¡La lectura, el estudio! ¡Bah! «¿Pero cómo quiere usted que lea si no tengo tiempo?» Y siempre igual. Asusta ver, en todas partes y en todos momentos, siempre lo mismo. Los jóvenes en sus diversiones; los mayores, en sus vicios. La cultura y la reflexión, solas. La liberación, olvidada.

¿Es posible seguir así? No. Es preciso variar de vida. Impónese una aunación de esfuerzos y una labor intensa de todas las voluntades tendentes a acrecentar la difusión del ideal y a atraer a nuestros organismos esa juventud que hoy pierde sus energías en acciones inútiles. Aprestémonos a la empresa sin dilación. No perdamos tiempo, no sea que otros se aprovechen.

ANICETO ESPIÑA

Rápida

MI PROPAGANDA

Hace algún tiempo empecé a difundir la propaganda antipolítica en Badajoz dentro de la Sociedad de agricultores, es decir: no es que yo quiera que los obreros no sean, si les place serlo, individualmente políticos, pues eso sería mezclarme en la vida privada de cada uno, para lo que no me creo con derecho alguna. Entendámonos: mi propaganda es sólo y exclusivamente apartar a los obreros de todo roce político que pueda existir directa o indirectamente en el seno de la Sociedad. Y no es que yo quiera someter al gremio a esta o la otra táctica sindicalista o anarquista, a menos que mis ideas concuerden con ellas. Lo que real y verdaderamente quiero inculcar a mis compañeros de sufrimientos, es que marchando guiados por elementos políticos sólo conseguiremos servir de apoyo a tal o cual personalidad y que una vez elevada nos volverá la espalda sin acordarse más de nosotros, dejando el sitio que antes ocupara a otro que haya de subir por el mismo conducto. Esto es lo que yo quiero difundir en mi gremio de campesinos, y esto es precisamente lo que desearía hacer entender a toda la federación local. En una palabra: quisiera que los obreros se ocuparan sólo y esclusivamente de la situación económica despreciando la política por ser la antitesis de la razón. Llámese de esta o aquella forma, la política no es otra cosa, que el arte de engañar a los pueblos en su estado de ignorancia, haciendo que ésta sea duradera.

Con satisfacción he visto que mis palabras han levantado más eco del que yo creía y de ello me felicito, pues para mí hubiera sido grande pena el que no hubieran sido escuchadas por el pueblo que sufre. De aquí es que algunos individuos, pecando de ligeros, se hayan atrevido a dirigir palabras mal sonantes tratando de hacerme pasar por un mal compañero, lo que creo que no han de conseguir, pues tengo probado que soy todo lo contrario, a pesar de que digan que somos elementos conocidos como rebeldes y que somos echados, y a esto habría de objetar que los que son rémora para la buena marcha son los que pueden calificarse de intrusos, que no perteneciendo a la clase proletaria y siendo políticos de profesión y hasta propietarios de la tierra, se han introducido en estas organizaciones fingiéndose amigos de los obreros para hacer de ellos materia disponible para hacer frente en día de elecciones, y en una palabra, ser en todo momento sus llamados directores, para los cuales la vida crítica del obrero, como igualmente sus movimientos de huelga, pasan desapercibidos.

Hago punto por hoy, sintiendo que quien se ocupe de estos asuntos en la prensa no firme con su verdadero nombre, porque esto indica que tiene miedo y que es incapaz de sostenerlo en público.

PABLO RIVERO

Badajoz, junio 1915.

Grandes enseñanzas

La ética de la gran prensa...

> La prensa es auxiliar del patriota y el espantajo del cobarde y del traidor. Porque hay muchos que la odian, debemos nosotros amarla. La denuncian, la insultan, la injurian todas las iniquidades, todas las supersticiones y todos los fanatismos.—V. HUGO.

Para no entrar en discusiones y aclaraciones interminables sobre las afirmaciones del gran poeta francés, le cederemos la palabra a su genial compatriota Emilio Zola, quien con más autoridad retrata de cuerpo entero a los llamados escritores, diciendo: «La prensa es el mejor elemento para instruir al pueblo, pero mientras esté en manos de bandidos, políticos y ladrones banqueros, sólo servirá para perturbarlo y conducirlo al crimen».

Visto el papel que representa siempre la gran prensa alcahueta, vendida a todas las empresas explotadoras, reproducimos dos pensamientos de Castelar: «El periódico vale hoy (siglo XIX) más que los ejércitos de Napoleón el Grande; la pluma, ayudada de la circulación que le da el periodismo, es el arma más terrible de nuestro siglo, porque el periodista es león y zorra.»

Y tan leones y zorras como son los periodistas malvados que venden siempre sus plumas traidoras al oro de los traficantes sin conciencia. «Reíd de los cañones y de los ejércitos —nos dice el mismo autor—, y andad con precaución con los hombres que manejan la pluma en la prensa, porque la prensa es el tribunal ante el cual tiembla la Era moderna.» Siendo así, no acertamos a comprender como disponiendo de un tan grande poder y valor, no haya impedido en pleno siglo XX la carnicería europea, en la que se asesinan unos en nombre de dios y la ética, y otros en el de la civilización y la justicia (?), cuando en el fondo no hay más que odio de razas e intereses comerciales encontrados.

Mas como a mí me da miedo el contender con la prensa guerrera, por temor a ser devorado sin piedad por alguna zorra o fiero león, le cederé la palabra, para terminar, a J. Most, quien nos dice lo siguiente: «El día que el pueblo consiga borrar a dios y a sus lacayos; a Gobiernos y a sus sayones, juntamente con la prensa alcahueta, encubridora de todas las injusticias sociales; a los burgueses y sus perros; ese día será libre y podrá ocupar el puesto que le corresponde en la sociedad y en la Naturaleza.»

E. MATEO SORIANO

ALGO DE "LOS HIJOS DE ACRACIA"

Clara cual la intención infantil. Bella, cual las leyes naturales. Hermosa, grande y universal, cual la luz del astro solar: es nuestro sentir y nuestro pensar.

Turbia, turbia y negra cual la túnica cueril. Amargo, amargo cual la hiel es el porvenir de los seres que la Tierra poblamos sino cooperamos con valentía y abnegación por el advenimiento de la Revolución Social, como único recurso para poder concluir tantas locuras y destruir el régimen actual, fuente de robos y explotaciones, prostituciones, vicios, crímenes y prohibición de libertades, engaños y fraudes, donde los hombres mueren de hambre y reventados por un trabajo bestial y excesivo, obligados a ello por los explotadores, seres negros de corazón y vestido, déspotas vagos y cobardes, verdugos e inquisidores que aliados con los demás buitres rigen, en provecho exclusivamente suyo, los destinos de esta pobre humanidad.

Si, precisa, lo exige la justicia, el amor, el bien, los intereses y la existencia de la Humanidad. Es necesario que todos los hombres de corazón y de sentimientos nobles, nos unamos con las madres que lloran y gimen desconsoladas, con las jóvenes que suspiran y sollozan por la suerte que puedan correr sus hermanos, esposos o prometidos, con los padres angustiados por el dolor, y todos unidos fraternal y solidariamente en una suprema aspiración de Justicia impongamos que la carnicería que actualmente devasta a la humanidad termine, y termine para siempre, siendo la paz universal un hecho eterno, concluyendo si es preciso con el Estado, el Capital y la Religión y sus sostenedores, los verdugos de la Humanidad en el pasado y en el presente,

Estraño parece que no, conformemos a vivir bajo el yugo de estos degenerados autoritarios que nos vejan y atropellan continuamente, sin que la indignación estalle en nuestro corazón y en un arranque de dignidad sepamos impedir que los hombres se odien y descuarticen, maten niños, mujeres y ancianos, destruyan edificios y lo arrasen todo.

Estraño e incomprensible parece que soportemos con paciencia que subleva, los vejámenes de seres cocodrilescos, hijos espirituales de los antiguos inquisidores, que en las modernas mazmorras atropellan impunemente a los hombres que con la frente alta defienden a la justicia, villanamente vejada por ellos, como según cartas y noticias de la prensa, han hecho los miserables encargados de la cárcel de Sevilla con nuestro compañero Diego Alonso, y todo por haberle dicho a uno de esos señores, en el momento en que martirizaba a un encarcelado: «—¡Hombre, mírale como a hermano!»

En esto se puede ver lo criminales que son algunos representantes de la justicia en el siglo XX.

¡Ah, hombres desnaturalizados! Que mal concepto tenéis formado de las leyes y costumbres que rigen las acciones de los seres humanos. Así se explica que no uséis otros procedimientos que los empleados por los salvajes, peor aun que las fieras, pues éstas temen derramar la sangre de los seres de su misma especie.

Pero vosotros, ¡oh, miserables! por un mendrugo de pan os allanáis a desempeñar el vil papel de verdugos, de torturadores de vuestros semejantes, acción repugnante y repudiada por la Humanidad de nobles sentimientos.

Próximo está el día que todo esto termine, pero antes hemos de educarnos e instruirnos, y con la suficiente educación e instrucción tendremos hecha la unión precisa y necesaria para conseguir ser todos felices y dichosos.

FERMÍN DURÁN

Morón.

Evolucion Proletaria

Podemos servir ejemplares de la última producción del compañero ANSELMO LORENZO, *cuyo libro ha sido editado por la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna.*

A Federico Urales

Habiendo leído en *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, un artículo firmado por usted, en el cual afirma que un anarquista le propuso la publicación de un diario sindicalista germanófilo, y creyendo se trata de una superchería indigna de hombres serios y honrados, los que suscriben retan a usted a publicar el nombre del individuo en cuestión, en el próximo número del periódico en que ha dado cuenta del hecho.

Si no lo hace, sostendrán públicamente en todas partes, de palabra y por escrito, que FEDERICO URALES cultiva la patraña indecente y burda por la cuenta que le tiene.

José Roig.—Pedro Ferrer.—Francisco Miranda.—Juan Rovira.—Isidro Guillautó.—Saturnino Meca.—José Arranz.—M. Herrero.—Luis Calventus.—José Canut.—Aluja.—Alejo Gil.—Ramón Franquet.—Cortés.—León Bejar.—Laureano Laviña.—Andrés González.—Pedro Perpiñá.—Delfín.—Angel Pestaña.—Eusebio C. Carbó.—Luciano Rico.—Tomás Herreros.—Juan Esquerré.—Amador del Campo.—Francisco Ariño.

"Vida Anarquista" por **ANSELMO LORENZO**

Tenemos a la venta al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de **TIERRA Y LIBERTAD**.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

El Pueblo se divierte

Pero... respetemos al pueblo...

Estamos de verbenas, bien; pero reflexionemos.

La vida, para el pueblo histrión e ignaro, ¿es palabra sin sentido común, sin valor alguno, sin concepto real y positivo de lo espiritual, o es una ridícula ironía o una amarga paradoja la santa e íntima invocación de la vida por la vida misma.

¡Sólo parece que la actual tragedia no se desarrolla en este mundo!

⁂

Pero... ¡EL PUEBLO BAILA! A veces, cuando veo a ese pueblo como baila, quisiera decirle: Pueblo: reflexiona un instante en la suerte irónica que te cabe gozando de una paz incierta y desconcierta; que comes pan... y que te deleitas en *fiestas mayores* bailando danzas ridículas a semejanza de los indígenas primitivos. Bien va y buena es la vida expansiva y espiritual de un pueblo que trabaja cual bestia de carga, no come y sufre; de ti, pueblo, que todos los sacrificios que en pro de la redención de tu condición de esclavo, han sufrido hombres de buen corazón, nos han dado un resultado de brutal indiferencia, casi una burla soez. ¡Pues qué! ¿no te das cuenta de que el baile es inmoral? Un pueblo que *baila*... y que del baile va a la tragedia bestial y antihumana, a la guerra fratricida, es para... ¡La guerra! ¡y a ti qué! ¿verdad, pueblo? ¡La cosa es bailar! ¡bailar siempre, aun en vísperas de la muerte!

El baile es inmoral, pues es la expresión cabalística, sensual y rítmica de los espasmos de todos los sentidos; luego, por la *marcación* de los compases es ridículo, grotescamente ridículo, propio de los monos o, todo lo más, de los aborígenes salvajes. No es propio del hombre, no es serio, pero es inmoral.

⁂

Pues, bien; nosotros, los anarquistas, no queremos adularte llamándote «pueblo filósofo por excelencia», cuando sobre ti pesan todas las plagas y calamidades, no; no queremos tamañas monstruosidades, tan inútil efusión de sangre en mútuas y cobardes matanzas, no; deja ya todo eso para los capitalistas y sus representantes profesionales del crimen legalizado por la ley y sancionado por ti mediante el voto que tú emites bajo la panacea del sufragio universal; deja, ya, repito, a toda esa gente, principio de autoridad, encarnando y representando las tiránicas instituciones que padecemos.

Esto has de hacer; nunca decir que las contrariedades que te sobrevengan, son «ironías crueles del destino»; es lo que tú mismo te has forjado por tu inconsciencia y que remachas, conjuntamente con la idea de predominio del que ya posee propiedad, el triunfo brutal del más fuerte.

Pueblo: ¡guárdate! ¡mucha cautela! Aprende a pensar que la guerra, este fenómeno de muerte voluntaria y de asesinato fratricida, fenómeno asimismo de insaciable ambición de grandeza y de predominio, exenta en absoluto de comunidad espiritual en concepto y sentimiento de solidaridad entre los hombres, no es, no ha sido ni será, la «lucha por la LIBERTAD y el DERECHO de gentes y de vivir, contra el imperialismo militarista», como se pretende demostrar... ¡No!

Y despierta, pueblo obrero, y recita con todo tu corazón: Salvar el imperio, sí; sem-